

La danza prima en la fiesta de San Antolín

por YOLANDA CERRA BADA

EL DOS DE SEPTIEMBRE, día de la festividad de San Antolín, una vez acabada la función matinal, después de los bailes regionales que se exhiben en La Bolera, las gentes del bando forman una cadena cogidos de los brazos, caminando rítmicamente en espiral que van suavemente cerrando a la vez que entonan una monótona melodía.

Se trata de la danza de San Antolín, hecha en honor al santo que se festeja, variante de lo que en el folklore regional se conoce con el nombre genérico de danza prima. La danza prima es una danza coral, es decir, cantada por los mismos que la interpretan; los que se sitúan en cabeza inician la serie de cantares interrumpidos por el estribillo.

En la danza participan todos los que desean hacerlo, sin distinción de sexo ni de edad. Naturalmente desean hacerlo los de San Antolín, los del barrio occidental de Naves, que mantienen desde hace unos 60 años un enfrentamiento o *pi-ca*, ritualizado en su fiesta, con los de Santa Ana, los del barrio oriental. Estas dos mitades simbolizan sus diferencias a través de los santos respectivos y rivalizan entre sí por lograr una fiesta que supere a la otra.

Para que todos puedan bailar, la coreografía es muy sencilla: un paso adelante y otro atrás con el pie derecho, mientras que con el izquierdo se va poco a poco avanzando posiciones hacia la dere-

cha, en movimiento contrario a las agujas del reloj, y hacia el eje central de la danza. Cuando va dando término la misma, es costumbre dar un salto en vez del paso.

Danza circular, coral y comunitaria, esas son las tres características de la danza¹, la más destacable de las cuales es esta última, la de su naturaleza comunitaria e identitaria.

Efectivamente, observamos en la fiesta, en lo que se refiere a su aspecto público, que los actores sociales tienen distribuidos sus papeles según divisiones de edad y sexo: la *joguera* o árbol de mayo, la cortan, la portan y la plantan los jóvenes; los cánticos de la misma y del ramo de pan que se ofrenda al santo corren a cargo de las chicas, convenientemente ataviadas con el llamativo traje de

¹ YOLANDA CERRA BADA, *Bailes y danzas tradicionales en Asturias*, Oviedo, 1991 y «Las danzas y los bailes», en *Enciclopedia de la Asturias popular*, vol. III, Oviedo, 1994, págs. 193-208. El lector atento podrá observar cómo JOSÉ RAMÓN ARDINES y LUISA MARÍA ARANGO PAREDES han hecho en una reciente obra (*El valle de San Jorge en Llanes*, Llanes, El Oriente de Asturias, 2000) un descarado plagio de la que suscribe. Han copiado párrafos enteros de mis escritos antes citados, en las págs. 67, 68, 69, 113 y 114, al hablar de *danza prima* y *xiringüelu* de Naves en ese libro sobre el valle de San Jorge que sorprendentemente firman. El no ser la única persona afectada por esa práctica abusiva e ilegal del plagio (también lo son, por ejemplo, Eloy Gómez Pellón o Ramón Sordo) no me sirve de gran consuelo y demuestra el poco respeto que se tiene al trabajo ajeno.

aldeana; hombres también son los encargados de tirar los voladores y de portar el ramo; los niños abren paso a la procesión con la cruz de guía y los ciriales; los más chiquitines van aprendiendo sus futuras funciones; las señoras apoyan con sus cánticos a las jóvenes, etc. Pero en la danza participan todos. La cabeza de la misma corre a cargo del género masculino y se procura, aunque no llega a lograrse siempre, que el orden sea hombre-mujer-hombre-mujer; al final suelen ir niños y niñas. En definitiva: los roles de la música, el canto, el lucimiento de la belleza personal corren a cargo del género femenino; del masculino, la habilidad, la fuerza, las actividades que comportan cierto riesgo físico y la dirección de los actos. Los viejos apoyan y enseñan; los niños aprenden sus futuros papeles.

¿Qué nos dicen esos actores cuando danzan? Hay dos letras; veamos la primera de ellas, la llamada danza de San Antolín. A través de la literatura de la danza y a través de la coreografía vemos cómo la comunidad (mejor dicho, la mitad de la comunidad de Naves) se está cantando a sí misma, está ensalzando a un Nosotros identitario, reproduciendo y exhibiendo su identidad local.

El estribillo enuncia que ese día se celebra la onomástica del santo; por tanto es danza sólo para ser usada en esa fecha y no otra. Las dieciséis cuartetas octosilábicas (el octosilabismo y la asonancia son características de la canción popular) giran en torno a cuatro items: elogios al santo, su patronazgo, alusiones al propio bando y ponderación de la fiesta. Es decir, éste es nuestro santo y ésta es nuestra fiesta.

Las letras de las canciones populares son anónimas y sus autores alguien con mayor facilidad para la creación o algún poeta local (Antonio Canero hizo letras para el bando rival de Santa Ana). Con estas composiciones y con coplas traídas de otros lugares y adaptadas después, se acumula un stock literario que es elegido y seleccionado para la ocasión. En la actualidad el recurso al papel impreso y las hojas fotocopiadas han con-

tribuido a fijar el texto.

Los elogios al santo son múltiples: tiene una gloria que resplandece, es el preferido de Dios y elegido por Él para ser el patrono de Naves, es un santo muy grande, modelo de mártires. Que ese santo es el patrono de Naves se repite por tres veces. Ello es cierto, es el titular de la parroquia que tenía asiento en el monasterio benedictino del mismo nombre, a la orilla del río Beón y ahora se emplaza en la iglesia que en el primer cuarto del siglo xx se construyó en Naves. Sin embargo, a raíz de la división del pueblo en bandos, los de San Antolín y los de Santa Ana, ¿qué significa esa insistencia en que es el patrono?, ¿no nos estarán afirmando la supremacía del bando de modo indirecto?, ¿o acaso se trata de coplas antiguas, hechas antes de la aparición del sistema dual de fiestas?

Alusiones al bando hay otras tres: éste dedica la danza a su patrón (la danza, pues, pertenece al bando, es un regalo de sus partidarios); es un bando que adora al santo con fervor y lo hace sin ultrajar a nadie.

Las referencias hacia la fiesta que los partidarios de San Antolín le dedican en su onomástica son ponderativas: es una fiesta bella, que asombra a los pueblos y a las villas, sencilla, sin rival, en la que hay fraternidad, tradicional, famosa, que produce admiración, tanta que vienen de lejos a ver las aldeanas, que tiene una danza inspirada por el santo y dedicada a él.

En esta zona de tejeros e indianos, de emigración estacional o permanente, que diezma la población masculina, no puede faltar una referencia a los que se hallan en tierras lejanas; muchos, ya que son, en evidente hipérbole, nada menos que mil las madres que piden por sus hijos².

² A mediados del xviii había más de novecientos, según el Catastro del Marqués de la Ensenada (vid. RAMONA PÉREZ DE CASTRO, *Llanes en el siglo xviii*, El Oriente de Asturias, Llanes, 1989). Según Gurnersindo Laverde, de veinte mil llaniscos, la



Detalle de la danza de San Antolín del año 1954 (Foto Muñiz).

Por último, se pide la bendición del santo y se proclama, con el fin de la canción, pero no del sentimiento, «entusiasmo hasta morir».

Ésta es la danza tradicional y éstas son las letras tradicionales, cuartetas octosilábicas que sustituyeron a los romances, danza mixta que sustituyó a las danzas masculinas o femeninas hechas separadamente, según nos dan cuenta diversas fuentes de los siglos XVIII y XIX.

Pero tras ésta cantan otra: «El puebliquín de Naves». En realidad se trata de una variante de

una canción escrita por Juan Martínez Abades. Pintor famoso nacido en Gijón en 1862 y fallecido en Madrid en 1920, compaginó los últimos años de su vida con la composición musical. En esta faceta, como autor de canción folklórica asturiana («Cabraliega», «La paxarina», «Duerme, neñina», «La panderetera») y cuplés, («Flor de té», «Agua que no has de beber», «Amor de muñecos», «Mimosa») alcanzó más fama y fortuna³. Martínez Abades tuvo relación con Llanes, pues venía a la villa en calidad de invitado de los marqueses de Argüelles.

El título original de esta danza prima parece

mitad de los varones mayores de 20 años lo eran («Los tejeros del concejo de Llanes», *Revista de Asturias*, Oviedo, 15 de septiembre de 1878). Trata el tema PABLO ARDISANA, «Sobre la emigración tejera. Sus posibles causas», separata de los números 4.127 al 4.129 de *El Oriente de Asturias*, Llanes, 1987.

³ CONSTANTINO SUÁREZ, *Escritores y artistas asturianos*, tomo V, Oviedo, 1956, págs. 159-163, y *Gran Enciclopedia Asturiana*, s. v. Juan Martínez Abades.



Danza de San Antolín, años 50.

haber sido «La xoyiquina»⁴. La homofonía casi absoluta entre el nombre de la villa del concejo y el de Naves haría posible la adaptación, además de ciertas alteraciones en el contenido y la adición de otras coplas. Por otra parte, algunas variaciones lingüísticas acercarían el poema originario escrito por un asturiano del centro a la lengua hablada en el oriente (*e por ye, tou por todo*)

De nuevo, el eje temático gira en torno a la fiesta y al pueblo, en tono laudatorio. Se destacan

⁴ En el número extra del periódico llanisco *El Oriente de Asturias* de 1955 se reproduce este poema así como en el portafolio de fiestas de San Roque de Llanes del mismo año. En JOSÉ ANTONIO GÓMEZ RODRÍGUEZ, *Catálogo de música. Autores y temas asturianos*, Oviedo, Fundación Príncipe de Asturias, Caja de Asturias, Oviedo, 1995, págs. 272-278, figuran las obras catalogadas de este autor, tanto cuplés como canciones folklóricas; en dicha relación no se encuentra «La xoyiquina». Los letristas son el propio Martínez Abades y, en la mayoría de los casos, Álvaro Retena. Desconozco más pormenores al respecto.

de la festividad la misma danza, el canto de las aldeanas, su vistoso traje de abalorios y pañuelo repicado, tanto que hasta en el cielo se quedan admirados de una de ellas. El pueblo propio se afirma como el único lugar donde es posible vivir: «Con Naves tou, sin Naves nada/ fuera de Naves non quiero nada», el único sitio donde se logra nada más y nada menos que «la felicidad soñada». En definitiva, afirmación de la excelencia del terruño con un tinte etnocéntrico considerable.

Estas danzas se interpretan sin solución de continuidad el día de San Antolín, una vez acabadas los oficios religiosos y la fiesta profana matinal. También se hace ya anochecido al volver de la función del toro de fuego que se realiza en el castañedo inmediato al monasterio. Se regresa y, en los límites del pueblo, a la altura del cementerio, se organiza la danza que pasará desafiante por el barrio de los rivales el de Santa Ana, y llegará de

nuevo al epicentro de los de San Antolín, a La Bolera.

La danza tiene una función de cierre: determina el final de una parte de la fiesta, el final de la función comunitaria, que da paso al recogimiento familiar, el final de la romería, el final de la verbena. Es el momento de afianzar los lazos comunitarios, de identidad comunal (en este caso de Naves, de identidad semicomunal⁵) antes de disolverse y regresar al hogar, sede física de identidad familiar o de agruparse para comer en el campo. La danza también sirve para desplazarse juntos de un espacio festivo a otro: de la Bolera al Castañedo, de aquí o del cementerio a La Bolera, al decir de Emilio Pola «naciendo en cinta, muriendo en espiral»⁶.

En definitiva, esta danza prima nos está hablando de unidad, comunidad, identidad: somos los del bando, formamos una agrupación y estamos unidos. Por encima de las desavenencias o desacuerdos lógicos en cualquier grupo social, es el modelo ideal y consciente que aflora el día de la fiesta, eso es precisamente lo que se quiere expresar.

⁵ Trata estas cuestiones identitarias ISIDORO MORENO en diferentes estudios, por ejemplo, en *Cofradías y hermandades andaluzas*, Sevilla, Editoriales Andaluzas Reunidas, S. A., 1985.

⁶ «Un día en Naves», *El Oriente de Asturias, Llanes*, de 7 de julio de 1957. Por otra parte, la danza prima no aparece en los programas de fiestas hasta finales de los años 50; la primera referencia a «El puebliquin de Naves» es de 1967 (*El Oriente de Asturias*, 26 de agosto de 1967). La danza será recogida en cinta magnetofónica en 1963 (*El Oriente de Asturias*, 14 de septiembre de 1963).

APÉNDICE

I

DANZA PRIMA

Con mucha fe y alegría,
bendito San Antolín,
hoy celebramos tu día

(*Estríbillo*)

El sitio más elevado
tenéis en nuestros altares,
bendito San Antolín,
por ser patrono de Naves.

De los mártires del cielo
te eligió Nuestro Señor
para que seas patrono
de este pueblo encantador.

Bendito San Antolín,
de Naves canta la historia
la belleza de tu fiesta
y el resplandor de tu gloria.

San Antolín es patrono
de nuestra aldea querida
sus fiestas son el asombro
de los pueblos y las villas.

Por ser un santo tan grande
así lo vamos cantando
en la danza primorosa
que te dedica tu bando.

Viva la danza más bella
que en el mundo no se iguala
que inspira San Antolín
a las bellas aldeanas.

Ya que fuiste mártir santo
de los mártires modelo
la corona mereciste
más envidiada del cielo.

Como eres el preferido,
nada te niega el Señor,
pide por los de tu bando
que te adoran con fervor.

Nuestras fiestas son sencillas
pero no tienen rival
porque en todas ellas reina
la mayor fraternidad.

No queremos olvidar
las tradiciones antiguas
con las que dieron nuestros padres
tanto esplendor este día.

Nuestras fiestas tienen fama
en la Marina de Llanes,
la admiración y el honor
lo llevan éstas de Naves.

Desde la ciudad de Oviedo
hasta la villa de Sama
vienen a San Antolín
por ver a las aldeanas.

Este bando que te adora
sin hacer a nadie ultraje
es el que canta tus glorias
que son también las de Naves.

Ante ti, santo bendito,
se ven mil madres postradas
pidiéndote por tus hijos
que están en tierras lejanas.

Bendito San Antolín,
máندانos tu bendición
que Naves hoy te la pide
con humilde devoción.

Terminan ya las canciones
pero no muere el sentir
que por su patrono guardan
entusiasmo hasta morir.

II

EL PUEBLIQUÍN DE NAVES

En un rinconín de Asturias
que el mar Cantábrico baña
está el pueblíquín de Naves
que é el más guapín de España.

Naves é una xoyiquina
que no hay oru pa pagala,
dexóla Dios nesti mundiu
pa que jora de nós gala.

Danzando con aire a tono
cantan nuestras aldeanas,
relucientes de abalorios,
meneando al tiempo las sayas.

Luciendo de gala el traje,
pañuelu bien repicáu,
subió una naviza al cielu,
san Pedru quedó pasmáu.

Si en San Pedro hubiera orgullu,
¡qué orgulloso había de estalo
al ver una navicina
entrando pel so reináu!

Viéndola así tan guapina,
tan gayaspera y galana,
baxóla Dios d'esti pueblu
como un recuerdín del alma.

Y si alguna vez me pierdo
en Naves han de buscame
que no comprendo la vida
si no é viviendo en Naves.

Con Naves tou, sin Naves nada,
fuera de Naves non quiero nada,
que tengo en na mio aldea
la felicitá soñada.

III

«LA XOYIQUINA»

DE J. MARTÍNEZ ABADES

Llanes ye una xoyiquina
que no hay oru pa pagala,
dexola Dios n'esti mundiu
pa que jora de Dios gala.
Si dalguna vez me pierdo,
que vengán aquí a buscame

que non comprendo la vida
si no ye viviendo en Llanes.

Con Llanes todo
sin Llanes nada.
Que tengo na mía llanisca
la felicitad soñada.

Col pañuelu atáu arriba
la chaquetina colgada,
el dengue con abaloriu,
la camisina planchada.
Con la faldiquina corta
y el delantalín bordáu
subió al cielu una llanisca
y quedóse Dios pasmáu.

Como la vio tan guapa
dixoi así:
–Si en mí coxiera el orgullu,
tendríalu al veme en ti.